España en el siglo XXI

Jesús Mari Macaya

EL 7 de enero de 2020 va a marcar un antes y un después en el devenir político de nuestro país. El futuro es imprevisible, pero suceda lo que suceda nada será igual. Se ha demostrado que existen, mínimo, dos Españas de difícil conciliación y que cada una dispone de un concepto diferente de lo que entiende por nación española; es decir, crisis de identidad.

No se puede negar que las nuevas generaciones de dirigentes políticos -mayoritariamente educadas y formadas por los que constituyeron la democracia actual- tienen un concepto de España diferente al de sus educadores, como estos lo tuvieron diferente a sus anteriores maestros.

De esta manera podemos llegar al siglo XIX, de donde parten la mayoría de nuestros males actuales, y que aún no hemos sabido o querido superarlos. No se hizo la revolución social y política necesaria para pasar del régimen antiguo al moderno y nos hemos quedado estancados. Los dos documentos que a continuación se transcriben lo demuestran:

Conclusiones de la Academia de Derecho de Barcelona dirigidas a la Reina en 1898 compartidas por el Mensaje de la Económica Barcelonesa, el Fomento del Trabajo Nacional, el Instituto el Ateneo Barcelonés y la Liga de Defensa Industrial y Comercial:

"1ª. Reconocimiento de la personalidad de las grandes regiones naturales é históricas de España, y consiguiente organización del régimen autonómico de sus intereses, continuando á cargo del Estado español únicamente aquellas funciones que requiere la protección y fomento de los intereses realmente comunes á todas las regiones de España, como son relaciones internacionales, represión de los delitos, aranceles, marina, comunicaciones, etc. etc.

2ª. Organización corporativa para fines políticos, de las profesiones (carreras, artes, oficios, industrias, rentas), hoy día solo organizadas en parte para fines fiscales, y aun en este respecto, imperfectamente, formando con las agrupaciones que resulten clases adecuadas á la vida social moderna, que ejerzan el derecho de sufragio en todos los órdenes: estado municipal, estado regional, estado español."

Comentario del escritor y político vasco Antonio Arruti, publicado en 1871 en el diario madrileño La Discusión:

"Su misión (la de los representantes políticos) no debe consistir en formar Constituciones que se juran y perjuran á cada instante, y que nunca llegan á ser una verdad práctica, sino en predicar, á la faz del mundo entero, las ventajas que ofrece el sistema foral, de sus respectivas provincias, sobre los que funcionan en las demás naciones; haciendo ver que la bondad de ese sistema consiste en la descentralización, llevada al mayor grado posible; que la asociación, y no la centralización, es la que sostiene la vida de los pueblos, desarrollando su riqueza".

Después de proclamar las virtudes del pueblo vasco, termina con esta solución para resolver los problemas de las "clases acomodadas": "bastará con generalizar el sistema foral de las provincias Vascongadas en todos los países que espontáneamente quieran aceptarle, sustituyendo al calificativo foral el de federal".

¿Ha variado en algo la situación? La respuesta es que se ha ido agravando. No valen diálogos hipócritas, decretos, leyes, y medidas coercitivas, son remedios momentáneos y sucederá lo mismo, un problema que no termina nunca. Solamente la educación y formación de nuestros adolescentes y jóvenes pueden conseguirlo, algo que no ha sido prioritario en los diferentes gobiernos, dejándose al arbitrio de intereses de grupos. Los errores se pagan.

Si el anterior Gobierno se preocupó de la situación económica, dejando a un lado el resto, el actual llenará los vacíos del anterior y dejará a un lado el concepto tradicional de España. Unos y otros intentan forjar un país según las ideas en las que han sido formados. Hoy por hoy las vencedoras son la de la izquierda con el apoyo de los grupos independentistas; a la derecha, la nueva situación, le ha atrapado con el paso cambiado y me temo por bastante tiempo.

Podemos llegar al siglo XIX, de donde parten la mayoría de nuestros males actuales, y que aún no hemos sabido o querido superarlos

Conviene no olvidar, para no vernos sorprendidos, lo que escribía la revista satírica, Gil Blas, en 1868: "Aquel que ayer ofrecía libertad y dicha por do quiera, hácese intolerante y tirano en cuanto empuña la sartén por el mango; pero á medida que se mira satisfecho y poderoso, su misma dicha le convierte en avaro que teme perder lo adquirido, y no perdona medio de conservar la ganancia predicando orden y compostura".

A esta nueva realidad debemos acostumbrarnos los españoles, salvo acontecimientos no previstos que la hagan cambiar; realidad forjada entre todos. Para unos es lo deseado y para otros la desdicha.

Como punto final -sin dejar el siglo XIX- valgan los versos de la zarzuela de nuestro Emilio Arrieta, *Un sarao y una soirée*: Loco estaba el mundo/ cien años atrás,/ loco le encontramos,/ sigue y seguirá.

Y añadía el diario La España: "En efecto, la locura continúa: y el mal se va agravando cada día".

Jesús Mari Macaya Floristán
Licenciado en Derecho